

Introducción

Hace casi cuarenta años José Donoso, escritor y crítico literario chileno, escribía:

Si se acepta lo de las categorías, cuatro nombres componen, para el público, el *gratin* del famoso *boom*, el cogollito, y, como supuestos capos de mafia, eran y siguen siendo los más exageradamente alabados y los más exageradamente criticados: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa¹.

A Mario Vargas Llosa, desde que debutó como novelista en 1963 con *La ciudad y los perros*², se le consideró siempre uno de los escritores más destacados del ámbito literario hispanohablante. Con tan solo treinta y un años (tras la publicación de *La casa verde*³) recibió el galardón más prestigioso de América Latina, el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Vargas Llosa ha resultado ser también un creador muy fértil. En los más de cincuenta años transcurridos desde su debut, ha publicado diecisiete novelas, una mini novela, varios relatos, cinco obras de teatro, algunos ensayos de crítica literaria, reportajes y un gran número de artículos. Sus obras han sido traducidas a más de treinta lenguas. A finales de los años setenta fue presidente del Pen Club Internacional. En 1994 le fue concedido el Premio Cervantes, el galardón literario más importante en lengua española. Desde principios de la década de los ochenta (tras la publicación de *La guerra del fin del mundo*⁴ en 1981), se le consideraba candidato al Nobel de Literatura, premio que obtuvo en 2010.

En la actualidad, Mario Vargas Llosa es no solo uno de los escritores latinoamericanos más valorados por los críticos, sino también, y cosa tal vez más importante, uno de los más leídos. Sus últimas novelas ocupan los puestos más altos de los *rankings* europeos o norteamericanos de los

¹ J. Donoso, *Historia personal del "boom"*, Santiago de Chile 1998, p. 128.

² M. Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, Barcelona 1963.

³ M. Vargas Llosa, *La casa verde*, Barcelona 1966.

⁴ M. Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, Barcelona 1981.

libros más vendidos, mientras que sus obras anteriores siguen gozando de éxito y son redescubiertas una y otra vez por sucesivas generaciones de lectores.

Al mismo tiempo, Mario Vargas Llosa es, desde hace años, un escritor polémico. Según la versión difundida por muchos autores, ya poco después de su debut como novelista con *La ciudad y los perros*, ejemplares del libro fueron públicamente quemados en el patio del Colegio Militar Leoncio Prado de Lima porque la obra había sido acusada de atentar contra el honor del ejército peruano⁵. La siguiente oleada de críticas llegó en los primeros años setenta, especialmente en las revistas literarias cubanas y en las vinculadas ideológicamente con la Cuba castrista. Las críticas arreciaron en los años ochenta y alcanzaron una especial intensidad durante las elecciones presidenciales peruanas en 1990 y, más tarde, cuando, en 1993, el escritor publicó las memorias *El pez en el agua*⁶, en las que se refería ampliamente a su anterior compromiso político en el contexto de la situación sociopolítica en el Perú y en el mundo. Esas críticas, si bien hasta ahora poco presentes en Europa, siguen siendo uno de los rasgos más característicos de la recepción de la obra de Mario Vargas Llosa en su Latinoamérica natal.

En su día, Mario Vargas Llosa definió la creación literaria como un acto de rebeldía:

Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad. Es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la realidad real, de su sustitución por la realidad ficticia que el novelista crea. Este es un disidente: crea vida ilusoria, crea mundos verbales porque no acepta la vida y el mundo tal como son (o como cree que son). La raíz de su vocación es un sentimiento de insatisfacción contra la vida; cada novela es un deicidio secreto, un asesinato simbólico de la realidad⁷.

⁵ César Hildebrandt (1948-) que había estudiado en el Colegio Leoncio Prado en los años 1962-1964, y después llegó a ser muy conocido periodista peruano, negó en 2010 que se hubiera producido la famosa quema de ejemplares de la novela y atribuyó la autoría de la leyenda a Carlos Barral; véase C. Aguirre, “Leyendo *La ciudad y los perros* en el Leoncio Prado: el testimonio de César Hildebrandt”, <<https://blogs.uoregon.edu/lcylp/2016/02/12/leyendo-la-ciudad-y-los-perros-en-el-leoncio-prado-el-testimonio-de-cesar-hildebrandt/>>.

⁶ M. Vargas Llosa, *El pez en el agua*, Barcelona 1993.

⁷ M. Vargas Llosa, *García Márquez. Historia de un deicidio*, Barcelona 1971, p. 85.

En la abundante obra literaria de Mario Vargas Llosa se pueden encontrar las más diversas manifestaciones de esa rebeldía (social, anticlerical, antimilitarista, un ajuste de cuentas con la herencia cultural peruana, etc.). Al mismo tiempo, la trama de todas y cada una de sus obras se sitúa normalmente en una realidad histórica y política concreta, sumamente importante para el significado definitivo de la obra y para la realización de uno de los ideales del escritor, el de una “novela total”⁸.

La política siempre ha sido y sigue siendo una de las pasiones más importantes de Vargas Llosa, que fue miembro de diversas organizaciones, participó en múltiples campañas y debates, durante varios años fue el líder de un bloque de partidos de derechas en su Perú natal y, en 1990, fue candidato a la presidencia del país. Se le concedió el premio Nobel precisamente por su “cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo”, tal y como lo manifestó la Academia Sueca en la presentación de su veredicto.

En mi libro analizo dos aspectos de esa cuestión, aspectos que se entrecruzan y se interrelacionan. El primero tiene que ver con las elecciones políticas de Mario Vargas Llosa como ciudadano, como partícipe de la vida pública, con la evolución de sus ideas políticas, los factores que influyen en ella y, finalmente, la *praxis* en sí, la actividad política directa del escritor. El segundo aspecto concierne a las implicaciones literarias de la actitud de Mario Vargas Llosa con respecto a la política. ¿En qué medida sus elecciones políticas están presentes en su creación literaria? ¿Hasta qué punto su obra puede denominarse literatura política? Y, finalmente, si el análisis de las obras de Mario Vargas Llosa confirma la realización de los planteamientos y declaraciones del autor sobre las relaciones postuladas entre la literatura y la política.

Predomina el convencimiento de que hay dos Vargas Llosa diferentes: uno “verdadero”, autor de ensayos y artículos y activista político; otro “ficticio”, novelista. Ha contribuido a ello el propio escritor, quien, en varias ocasiones, se ha incluido a sí mismo como protagonista de sus libros; en algunos de ellos ha tratado también el tema de la creación literaria. En la presente biografía pretendo demostrar que, en contra de esos juicios, existe un solo Vargas Llosa, único e indivisible. Todas las ideas y opiniones políti-

⁸ Sobre la idea de la novela total, véase, por ejemplo, S. Schlickers, “Vargas Llosa. Novela totalizadora y novela total”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 48/1998, pp. 185-211.

cas que profesó durante su larga y apasionante vida están expuestas en sus libros. Se trata, pues, de una biografía basada en el análisis de la obra del escritor. Ese enfoque me pareció tanto más interesante porque permite al lector acompañarme activamente en esa exploración biográfica de la prosa del premio Nobel. Al fin y al cabo, las novelas de Vargas Llosa gozan de una gran difusión y son perfectamente conocidas en todo el mundo. El autor también ha tenido suerte con sus traducciones al polaco, obra normalmente de excelentes profesionales.

Las novelas de Vargas Llosa tienen al menos tres estratos. El primero es la trama del libro; puede ser más o menos compleja y la técnica utilizada más o menos vanguardista. Con frecuencia los lectores no pasan de ese primer estrato. No hay nada malo en eso, lo único que demuestra es que se trata de libros muy bien escritos. Vargas Llosa es, sin lugar a dudas, un maestro en el duro oficio —simplemente y como si eso fuera poco— de contar historias entretenidas. Pero existen también otros estratos. El segundo es el biográfico. En cada uno de sus libros, Vargas Llosa habla en cierta medida de sí mismo o, mejor dicho, su biografía es el punto de partida de cada una de sus novelas. Por eso dijo que novelar era un estriptis invertido. Al revés que una bailarina que se va desnudando con mucho arte, el escritor se va vistiendo progresivamente poniéndose cada vez más capas de texto, pero en el centro se encuentra él, desnudo⁹. En la mayoría de los casos, los rasgos y las experiencias de Vargas Llosa están repartidos al mismo tiempo en varios personajes, aunque se trate de personajes completamente diferentes. El tercer estrato, que se alcanza con una frecuencia relativamente menor, es el ideológico-político.

Uno de los objetivos de este trabajo es mostrar ese estrato, exponer el contexto histórico en el que aparece la obra de Mario Vargas Llosa y sus referencias a la vida política, literaria e intelectual peruanas. Esos elementos, sumamente importantes para comprender plenamente la obra de Vargas Llosa, se escapan a muchos lectores que se limitan a la lectura de los textos del autor. Así pues, este libro va más allá del ámbito de la historia de literatura y toca cuestiones relacionadas con la politología y la historia de las ideas.

Mario Vargas Llosa se posiciona en sus libros frente a una amplia gama de fenómenos políticos y sociales típicos de Latinoamérica (dictaduras militares, movimientos de resistencia y populistas, la omnipresente corrupción, movimientos de identidad étnica, la economía sumergida, el

⁹ M. Vargas Llosa, *Historia secreta de una novela*, Barcelona 2001, p. 11-12.

fenómeno del machismo, etc.). En el marco de esos problemas locales, latinoamericanos, se vislumbra también la actitud del escritor hacia los conflictos políticos a escala mundial: en el pasado, el conflicto entre los EE UU y la URSS, más tarde, el producido entre el *establishment* de las democracias occidentales y el movimiento crítico del modelo social neoliberal encarnado en el así llamado movimiento antiglobalización y después, en los populismos.

En la vida adulta de Mario Vargas Llosa se pueden distinguir varias etapas de compromiso político: la comunista, la cristianodémocrata, la procomunista de nuevo (con un apoyo explícito a la lucha armada revolucionaria), la socialdemócrata y, finalmente, la neoliberal. Todas ellas han tenido su reflejo no solo en sus artículos periodísticos, sino también en su obra literaria; un reflejo indirecto, aunque a menudo también claramente directo. El autor sitúa la trama de algunas de sus novelas en el ámbito de la actividad realizada por movimientos políticos de izquierdas concretos (como sucede, por ejemplo, en *Historia de Mayta* o *Lituma en los Andes*, novelas que tratan, respectivamente, del trotskismo y del maoísmo peruanos), del movimiento religioso antigubernamental de Canudos en Brasil (en *La guerra del fin del mundo*) o en el ámbito de ciertas dictaduras latinoamericanas concretas (por ejemplo, en *Conversación en La Catedral*¹⁰, que presenta una visión de la sociedad peruana durante la dictadura de Odría, o en *La fiesta del Chivo*, que trata sobre la dictadura de Trujillo en la República Dominicana).

Así pues, en este libro se llevará a cabo también un análisis de las obras de Mario Vargas Llosa en relación con las circunstancias históricas y políticas presentadas en ellas. El análisis, claro está, parte del convencimiento de que no es función de la literatura reproducir fielmente la verdad histórica. Según escribe Vargas Llosa, “las novelas siempre mienten [...]. No se escriben novelas para contar la vida, sino para transformarla, añadiéndole algo”¹¹. Sin embargo, al mismo tiempo observa, con razón, que “Conviene pisar con cuidado, pues este camino —el de la verdad y la mentira en el mundo de la ficción— está sembrado de trampas y los invitadores oasis que aparecen en el horizonte suelen ser espejismos”¹².

¹⁰ M. Vargas Llosa, *Historia de Mayta*, Barcelona 1984; *Lituma en los Andes*, Barcelona 1983; *Conversación en La Catedral*, Barcelona 1969.

¹¹ M. Vargas Llosa, “La verdad de las mentiras”, en *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre literatura*, Barcelona 1990.

¹² *Ibidem*.

La dificultad con la que se topa un escritor políticamente comprometido consiste, como afirma Vargas Llosa repetidamente desde los años sesenta, en no caer en la trampa de la “ingenua actitud de quienes subordinan la literatura a la militancia creyendo servir así mejor a su sociedad”¹³. De esta manera, rechaza unívocamente la literatura política en su variante propagandística de “literatura con tesis”, en el sentido que dicho término tiene en relación con la literatura del realismo socialista, severamente criticada por él en numerosos ensayos y artículos.

Tomando como punto de partida los anteriores preceptos, formulados por el propio autor, me propuse investigar el grado de transformación de los hechos en las mencionadas obras de Mario Vargas Llosa e intenté responder a la pregunta sobre la función de las alteraciones realizadas. Fijémonos, a modo de ejemplo, en dos casos. *Historia de Mayta*, según procuro demostrar, estaba pensada como una visión caricaturesca de la izquierda marxista peruana en las circunstancias concretas de las luchas políticas en el país. En *Lituma en los Andes*, a su vez, la forma de presentar a los indios andinos y la influencia de su cultura en la magnitud de la violencia de Sendero Luminoso, se aparta, al menos en opinión de los indigenistas, de la realidad, lo que le permite al escritor conseguir un efecto convergente con sus propias ideas sobre el papel retrógrado de las culturas indígenas. El análisis de esos libros lleva a la conclusión de que el alejamiento por parte del escritor de los hechos objetivos tiene, en contra de sus declaraciones, una función más que artística, estrictamente política.

En el contexto de las opiniones radicalmente críticas de Mario Vargas Llosa sobre la cultura india, merece la pena escuchar atentamente las palabras de Ryszard Kapuściński (1932-2007), escritor polaco nominado al premio Nobel, que en 2004, después de décadas de experiencias con los mismos fenómenos sociales descritos por Mario Vargas Llosa en sus obras, decía:

A lo mejor nos dirigimos hacia un mundo tan nuevo y diferente que las experiencias acumuladas a lo largo de la historia nos resulten insuficientes para comprenderlo y para movernos por él sin perder el rumbo. [...] En este mundo de nuevo cuño, a cada momento nos toparemos con un nuevo Otro, que poco a poco irá emergiendo del caos y de la confusión de nuestra contemporaneidad. Es posible que ese Otro nazca de la confluencia de las dos corrientes contrapuestas que influyen decisivamente en la formación

¹³ M. Vargas Llosa, “Sebastián Salazar Bondy y la vocación del escritor en el Perú”, en *Contra viento y marea*, t. 1: 1962-1972, Barcelona 1986, p. 111.

de la cultura del mundo contemporáneo: la corriente globalizadora, que uniformiza nuestra realidad, y su contraria, la que preserva nuestros hechos diferenciales, nuestra originalidad e irrepetibilidad. Es posible que ese Otro sea su fruto y heredero. Debemos intentar comprenderlo y buscar un diálogo con él. Mi experiencia de convivir con Otros, muy remotos, durante largos años me ha enseñado que la buena disposición hacia otro ser humano es esa única base que puede hacer vibrar en él la cuerda de la humanidad¹⁴.

Las ya mencionadas memorias de Vargas Llosa proporcionan otra serie de problemas. Me he servido de ellas ampliamente tanto por su valor informativo, relacionado con la evolución política del escritor, como todo lo contrario, por aquel que podría llamarse “desinformativo”, un abundante material compuesto por deformaciones, mistificaciones y omisiones realizadas por Vargas Llosa. Lo que hago es confrontar sus memorias con algunos estudios críticos, especialmente los de Efraim Kristal, y las publicaciones prácticamente desenmascaradoras de Julio Roldán, un peruano exiliado en Alemania (autor de la pionera obra *Vargas Llosa, entre el mito y la realidad*), Herbert Morote o Carlos Zuzunaga Flórez¹⁵.

Hay que tener en cuenta que en el caso de un género tan particular como las memorias, la cuestión de la fidelidad a la verdad histórica no tiene la misma consideración que en el caso de la literatura de ficción, porque aparte de las carencias propias del género —las memorias como fuente de datos históricos tienen serias limitaciones— numerosos críticos cuestionan la escrupulosidad de los comentarios e incluso la fiabilidad de los hechos presentados en *El pez en el agua*. Entre las muchas voces críticas hay que destacar el libro de Herbert Morote *Vargas Llosa, tal cual*, que polemiza a lo largo de casi trescientas páginas con las memorias del escritor y suponen prolijo un comentario a la misma.

En estas páginas pretendo también realizar una especie de deconstrucción de algunos esquemas interpretativos comunes, creados en parte por el propio autor y relacionados con su obra y con la realidad latinoamericana que está en la base de la misma. Un ejemplo clásico sería el del establecimiento de una contraposición esquemática entre una dictadura

¹⁴ R. Kapuściński, *Encuentro con el Otro*, traducción de Agata Orzeszek, Barcelona 2007.

¹⁵ E. Kristal, *Temptation of the World. Novels of Mario Vargas Llosa*, Nashville 1996; H. Morote, *Vargas Llosa, tal cual*, Lima 1998; C. Zuzunaga Flórez, *Vargas Llosa. El arte de perder una elección*, Lima 1992; J. Roldán, *Vargas Llosa. Entre el mito y la realidad. Posibilidades y límites de un escritor latinoamericano comprometido*, Marburgo 2000.

represiva y una democracia que vela por los derechos humanos; cuando se produce un choque entre ambas, el escritor defiende siempre la última, es decir, la democracia. Lo que ocurre es que ni el primero ni el segundo de esos elementos tiene que ser obligatoriamente cierto: ni la división entre los gobiernos democráticos y los dictatoriales es en el Perú un índice inequívoco del grado de represión del Estado frente a sus ciudadanos, ni tampoco Vargas Llosa ha estado siempre del lado de los gobiernos democráticos.

En la historia contemporánea del Perú se produjeron reformas sociales radicales durante la dictadura del general Juan Velasco Alvarado y se vieron crímenes y violaciones de los derechos humanos a gran escala durante la década democrática de los ochenta. La obra de Mario Vargas Llosa parece no reflejar esa verdad aplicando los modelos sobre democracia y dictadura habitualmente usados en Europa. Además, Vargas Llosa se involucró en el apoyo a un candidato a presidente que iba a garantizar la inmunidad a los responsables de los crímenes de la dictadura del general Odría, y más tarde respaldó la dictadura del general Velasco. Decidió, sin embargo, no incluir esas experiencias en la corriente principal –la narrativa– de su obra.

El problema parece tanto más interesante si tenemos en cuenta que Vargas Llosa tampoco hizo nunca un detallado análisis del período de su vida en el que fue activo partidario del Bloque del Este y de los movimientos revolucionarios en América Latina, así como, durante más de una década, portavoz intelectual del régimen de Fidel Castro. Pasó por alto esas cuestiones en sus memorias, que solo incluyen capítulos dedicados a los primeros tiempos de su formación intelectual y al período de actividad política supeditada directamente a su candidatura a la presidencia del Perú en 1990. Ese carácter fragmentario de las memorias está claro que resulta una invitación a todo investigador para que añada los capítulos que faltan en el relato.

La imagen de la actitud de Mario Vargas Llosa frente a las elecciones políticas se ve complementada por el análisis de obras literarias como *La ciudad y los perros*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *Pantaleón y las visitadoras* o *El paraíso en la otra esquina*. En esas obras se abordan los fenómenos del machismo, del feminismo, de la prostitución, de la sexualidad; es decir, asuntos que –sobre todo gracias a la actividad de los llamados nuevos movimientos sociales, que proclamaban el conocido lema “lo personal es político”– habían dejado de considerarse de ámbito personal y se habían incorporado al campo del análisis político.

Además de las novelas y las memorias del escritor, este libro toma en consideración también los ensayos publicados en las recopilaciones *Con-*

tra viento y marea y *La verdad de las mentiras*, así como algunos análisis de crítica literaria, en especial *La orgía perpetua* y *La utopía arcaica*¹⁶. En menor grado (si aportaban algo a los temas tratados), he utilizado también los artículos periodísticos de Vargas Llosa. Movido por la pasión política y las experiencias profesionales de su juventud en su época de periodista, Vargas Llosa solía subrayar el aspecto político de su obra pronunciándose en las páginas de numerosos periódicos influyentes, como *The New York Times*, *Le Monde*, *The Times Literary Supplement*, o en revistas latinoamericanas de ámbito continental, como *Marcha* (editada en Montevideo) o la mexicana *Vuelta*. Durante muchos años el escritor publicó regularmente en el semanario peruano *Caretas* (el primer texto apareció ya en 1960) y tenía una columna semanal en el diario *El Comercio*. A partir de los años noventa escribe de manera habitual en el diario madrileño *El País*. Debido al gran volumen de la labor literaria de Mario Vargas Llosa, renuncié, sin embargo, al análisis de las obras menores del escritor, como son los relatos y las obras teatrales.

En el ámbito internacional, principalmente dos investigadores intentaron realizar una biografía política de Mario Vargas Llosa a través del análisis de su obra. El primero de ellos es Efraín Kristal¹⁷, estudioso peruano-estadounidense cuya obra fue recibida con bastantes reticencias por parte de otros críticos literarios, que le acusaron de una excesiva sumisión a las sugerencias interpretativas de Vargas Llosa (en una extensa polémica en las páginas de diversas publicaciones especializadas, Kristal reconoció que su manuscrito mecanografiado había sido corregido por el escritor y que por eso había accedido a retirar una serie de acusaciones formuladas anteriormente)¹⁸. La segunda es la investigadora Sabine Köllmann¹⁹, de origen suizo, que, sin embargo, se limitó principalmente a tres novelas. En Polonia, la enorme labor traductológica no se ve acompañada de una presencia comparable de estudios críticos sobre la obra de Mario Vargas Llosa.

¹⁶ M. Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, Barcelona 1986-1990, 3 t.; *La orgía perpetua. Flaubert y "Madame Bovary"*, Madrid 1975; *La utopía arcaica. José María Arguedas y las funciones del indigenismo*, Ciudad de México 1996.

¹⁷ E. Kristal, *Temptation of the World...*

¹⁸ E. Kristal, D. Sobrevilla, "En torno a una reseña de un libro sobre la obra novelística de Mario Vargas Llosa" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* n° 55/2002, Lima/Hannover, pp. 231-242.

¹⁹ S. Köllmann, *Vargas Llosa's Fiction & the Demons of Politics*, Oxford/Nueva York 2002.

En cuanto a la importancia de nuestro tema de estudio, quisiera remitirme también a la experiencia personal. Fueron precisamente las excelentes novelas de Mario Vargas Llosa, como *Conversación en La Catedral* o *La guerra del fin del mundo*, leídas en mi adolescencia, las que despertaron mi interés por la problemática sociopolítica de América Latina, donde residía en aquel entonces. Tanto por sus valores artísticos, como por su popularidad, las novelas de Mario Vargas Llosa son probablemente la primera fuente de conocimientos sobre esos temas para centenares de miles de lectores en todo el mundo. De hecho, en muchos casos se tratará de la única que lleguen a tener. De esa manera, desempeñan un importante papel educativo e informativo. De ser así, la respuesta a la pregunta sobre las preferencias políticas de su autor y el reflejo que encuentran en su obra, no carece de importancia.

El análisis de la evolución política del escritor es también una valiosa aportación a la historia de las élites intelectuales latinoamericanas. Tanto más, si tenemos en cuenta que Mario Vargas Llosa fue uno de los primeros críticos “convertidos” del régimen establecido por la Revolución cubana (lo que llevó a la prohibición de su obra en Cuba). Y precisamente la crítica de las dictaduras y del autoritarismo (que se manifiestan tanto en su variante de izquierdas como de derechas), presente en las obras de Mario Vargas Llosa, es uno de los motivos más universales que favorecen su recepción internacional, también en los países de la Europa del Este. Al mismo tiempo, esa actitud suya contrastaba, y en muchos casos sigue contrastando hasta hoy, con la postura de otros escritores ilustres, como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Luis Sepúlveda, por mencionar solo algunos de los latinoamericanos más conocidos, y, de entre los europeos, por ejemplo, Günter Grass o José Saramago. Czesław Madajczyk, en su libro *Klerk czy intelektualista zaangażowany?* (“¿Intelectual ‘no alineado’ o intelectual comprometido?”) plantea la pregunta de qué pasó con los intelectuales de la primera mitad del siglo xx como consecuencia de su fuerte compromiso político. Y también la de si es la política una ocupación adecuada para un intelectual²⁰. La pregunta que yo me planteo en mi estudio es qué pasó con la literatura de este gran autor a consecuencia de su compromiso político.

²⁰ C. Madajczyk, *Klerk czy intelektualista zaangażowany?*, (¿Intelectual “no alineado” o intelectual comprometido?), Poznań 1990, p. 13.

El libro que entregamos al lector hispanohablante fue editado originalmente en idioma polaco y publicado en el año 2012. En 2013 fue considerado uno de los ocho libros más importantes escritos por mujeres en dicho idioma, y nominado al premio literario Gryfia. La traducción del libro, que aparece ocho años después de su publicación original, casi no incluye añadidos ni cambios respecto a la versión original.

Cada análisis de la creación literaria de Mario Vargas Llosa surge de alguna perspectiva geográfica. La mía es la polaca, que merece, quizá, un comentario. ¿Cuán importante es la literatura latinoamericana en la cultura polaca? En los años 1945-1989 se tradujo en Polonia el impresionante número de 264 libros de literatura hispanoamericana. Según los cálculos efectuados por Irena Rymwid-Mickiewicz, en los años 1960-1980, Polonia ocupó el tercer puesto en Europa tras España y la RFA en cantidad de títulos de libros de letras hispanoamericanas. En cuanto al número de títulos por millón de habitantes, Polonia se sitúa en el octavo lugar en Europa. Estos datos demuestran el rol fundamental que en el país socialista tenía la difusión general y gratuita de las obras culturales. Debemos recordar que la Polonia prebélica era un país muy atrasado, que fue literalmente destruido durante la Segunda Guerra Mundial. Así que fue precisamente el periodo de la Polonia Popular el de la apertura hacia la cultura mundial y su recepción generalizada.

Comentando el auge del *boom* latinoamericano en Polonia, el crítico literario Piotr Bratkowski mencionó, en los años setenta, que todos los estudiantes de secundaria que paseaban por Krakowskie Przedmieście, la calle principal de Varsovia, que pasa por la universidad, llevaban un ejemplar de *Rayuela* o de *Sobre héroes y tumbas* bajo sus brazos, de forma que fuera bien visible. El conocimiento de la prosa iberoamericana se convirtió en una característica generacional: “(...) en Polonia el *boom* de la literatura iberoamericana apenas comenzaba: al igual que hace unos años en la escuela, para conocernos mejor, nos hicimos preguntas de control como: ‘¿A quién prefieres: a los Beatles o a los Rolling Stones?’”, en la universidad, preguntábamos: ‘¿A quién prefieres: a García Márquez o a Vargas Llosa?’²¹.

Mientras que la tirada “básica” para las novelas en Polonia solía ser de 10.000 ejemplares, la mayoría de los títulos publicados en los años setenta

²¹ M. Gaszyńska-Magiera, *Recepcja przekładów literatury iberoamerykańskiej w Polsce...*, p. 246.

de literatura hispanoamericana alcanzaban por lo menos el doble, vendiéndose inmediatamente. En cuanto a los grandes maestros del *boom*, el que parece batir todos los récords es Julio Cortázar (hasta inicios de 1990, de todos sus libros con reediciones se vendieron alrededor de medio millón de ejemplares, y la tirada de *Queremos tanto a Glenda* de 1983 alcanzó los 60.000 ejemplares). La obra de Borges, Fuentes y Vargas Llosa se publicaba en los setenta y ochenta con tiradas de 10.000 a 20.000 ejemplares; los libros de García Márquez fueron aún más difundidos, alcanzando en total unos 250.000 ejemplares (cuatro ediciones de *Cien años de soledad* más la tirada de 30.000 de *El otoño del patriarca*). Los libros de Alejo Carpentier oscilaban entre la “tirada básica” y el doble, pero también algunos fueron reeditados²².

En cuanto a las traducciones de los libros de Mario Vargas Llosa, estas aparecieron en Polonia en los años setenta. La traducción de *La ciudad y los perros* se publicó en 1971. *Los cachorros* y *Conversación en La Catedral*, en 1973. Vale la pena añadir que en dicha década este libro apareció tres veces: también en 1976 y 1979. *La casa verde*, en 1975. *Los jefes y Pantaleón y las visitadoras* fueron editados en 1976, y en la década de los 70 salieron dos ediciones de este libro (la otra en 1978). Podemos ver, entonces, que la recepción de Vargas Llosa en Polonia un tanto estaba retrasada en comparación con las publicaciones de otros escritores latinoamericanos, pero sus libros fueron muy leídos.

La presencia de Mario Vargas Llosa en el mercado polaco fue interrumpida en los años 80. La *Guerra del fin del mundo*, publicada en español en 1981, vio la luz en Polonia en 1992. El libro cuya edición probablemente fue aplazada por razones políticas, aunque esto es solo una conjetura, fue la *Historia de Mayta* con el protagonista trotskista. Esta obra apareció originalmente en 1984 y en Polonia no se publicará hasta 1991. La siguiente novela, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, del año 1986 fue traducida al polaco en 1995. *El hablador*, del año 1987, apareció en su versión polaca en 1998. *El Elogio de la madrastra*, del año 1988, en Polonia fue publicado en 1993. En general, podemos ver que el retraso de unos cinco-diez años en la publicación de cada obra caracterizó el periodo 1961-1998.

Entre 1990 y 2005, los libros de Vargas Llosa fueron publicados en Polonia 40 veces, colocándolo a la cabeza entre los escritores latinoame-

²² E. Milewska, I. Rymwid-Mickiewicz, E. Skłodowska, *La presencia de la literatura latinoamericana en Polonia*, Varsovia 1992, pp. 23-26.

ricanos, solo superado por García Márquez, cuyas obras fueron editadas en 50 ocasiones, seguido de Cortázar (20), Borges (17) y Fuentes (13). En total, 11 escritores latinos conocidos antes del 1989 por los lectores polacos fueron publicados 150 veces. Sin embargo, debe recordarse que fue generalmente en tiradas más bajas que en las editoriales estatales en el período de la Polonia popular²³.

Según una investigación realizada en Polonia entre enero y agosto de 2010 (es decir, justo antes de que Mario Vargas Llosa ganara el premio Nobel), el escritor iberoamericano más popular en Polonia era García Márquez. Cortázar quedó en segundo lugar en este *ranking*. Hubo un cambio en relación con los resultados obtenidos a mediados de la década de 1970, según los cuales el escritor argentino era el latinoamericano más popular. Las estrellas del *boom*, Vargas Llosa y Borges, mantienen una posición alta. Sin embargo, mientras que el primero es leído de manera similar por representantes de todas las edades, Borges debe su posición principalmente a los lectores mayores de 60 años. Entre los escritores que aparecieron en el mercado editorial polaco después de 1989, solo Isabel Allende encontró un numeroso grupo de lectores. Según la misma investigación, deben considerarse los libros más populares de escritores latinoamericanos: *Cien años de soledad*, *Rayuela*, *La casa de los espíritus*, *Memoria de mis putas tristes*, *La ciudad y los perros*²⁴. Desde mi propia perspectiva como docente universitaria puedo constatar que entre los lectores jóvenes los libros de Mario Vargas Llosa siguen siendo leídos en función del ritmo de las nuevas publicaciones que aparecen en las librerías, mientras que las obras de otros autores del *boom*, por desconocidas, no incitan tanto interés para la mayoría de los representantes de las nuevas generaciones.

Me gustaría añadir en este lugar, en la introducción a la edición castellana, mis más calurosos agradecimientos a las personas sin las que no vería el mundo esta versión en español: a los traductores: Abel Murcia y Katarzyna Mołoniewicz, por su enorme esfuerzo y dedicación; a Agnieszka Wróbel

²³ Ibídem, p. 88.

²⁴ M. Gaszyńska-Magiera, *Recepcja przekładów literatury iberoamerykańskiej w Polsce w latach 1945-2005 z perspektywy komunikacji międzykulturowej*, [Recepción de traducciones de literatura iberoamericana en Polonia en los años 1945-2005 desde la perspectiva de la comunicación intercultural], Kraków 2011, pp. 248-251.

por todo su apoyo y a Iberoamericana Editorial Vervuert. Quisiera expresar también mi más sincero agradecimiento a los reseñadores, así como al doctor August Grabski y al profesor Włodzimierz Ługowski, por su atenta lectura y por sus valiosos comentarios.